

# Jueves Santo

*Y mientras estaban cenando tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y lo partió y lo dio á sus discípulos diciendo: Tomad y comed: este es mi cuerpo. Y tomando el caliz dió gracias y se les dió diciendo: Bebed de esto todos; que esta es mi sangre del Nuevo Testamento que será derramada por muchos para remisión de pecados.» S. Mateo-Cap. 26. Vers. 26, 27 y 28.*

En el grandioso, melancólico y sublime poema de la Redención se imponen dos nobilísimos caracteres: la inquebrantable perseverancia del Hombre-Dios, que no pudieron torcer de su misión divina ni las iras de los poderosos, ni la envidia de los hipócritas, ni las asechanzas de sus enemigos; y el heroico sufrimiento de la Madre inmortal de aquel Dios-Hombre, que llevó su virtud hasta el mas grande sacrificio y el mayor de los martirios; alcanzando por su abnegación sobre humana, que los mismos, que le crucificaron, reconocieran su divinidad, y la confesaran; cuando, al huir espantados del monte Calvario, exclamaban: «Verdaderamente este era el Hijo de Dios;» y que los hombres mas impíos de la humanidad no puedan menos de decir: «Si Jesús no era Dios merecía serlo.» No es que lo merecía; es que lo era. Así tiene que reconocerlo todo hombre, que no cierre los ojos á la luz.

La Iglesia, tanto griega como latina, celebra y conmemora en este dia, desde los tiempos mas remotos, la institución del Augusto Sacramento de la Encarnación, en el que Cristo se ofrece perpetuamente á los hombres como victima satisfactoria, propiciatoria é impetratoria en el Santo Sacrificio de la Misa.

Y á la vez que la Santa Cena conmemorase y celebra la conmovedora escena del Lavatorio, que se impone por la humildad y el amor del Redentor divino, que la llevó á cabo, á los pontífices y príncipes de la Iglesia y á los reyes de la tierra, emulándoles á imitar el sublime ejemplo de Jesús.

El Jueves Santo se ha revestido de grandeza desde los primeros siglos del Cristianismo; y la Iglesia suspende en este dia el duelo de la pasión, para adorar solamente en la Sagra-

da Hostia á Jesús sacramentado, escondido por su divino poder bajo los accidentes del pan.

En la cruz se ocultaba, solo su divinidad; pero aquí, como escribe el Angelico Doctor, juntamente con la divinidad se oculta su humanidad, como está escondido el poder de Dios en todas partes.

El Jueves Santo es la preparación de los hombres para llegar el dia siguiente á la sombría solemnidad del Viernes Santo.

Son estos dos dias dias de meditación y recogimiento: aniversario siempre eterno de la muerte del Justo, del Inocente por esencia, que lava con su sangre divina las culpas del Humano Linaje; Bendito el que viene en el nombre de Dios á satisfacer por el hombre, y á enseñar á los hombres á morir por su santa doctrina!

Tampoco es posible perder de vista en estos dias á la generosa y purísima Corredentora del Genero Humano tan elevada por su pureza, como santificada por su dolor.

Madre inmortal de Jesús fué instituida por su Hijo madre de todos los hombres al pie de la Cruz, como su protectora y ahogada; honrandola la Iglesia con himnos, que el arte y la inspiración del genio le consagran, para hacernos ver sus supremas angustias al pie de la Cruz. Stabat mater dolorosa juxta crucem lacrimosa. Honremosla tambien nosotros repitiendolos con fervor y devoción; y endulcemos sus penas con nuestras lagrimas. Llorando con verdadero dolor nuestros pecados.

## LA ULTIMA CENA

El cordero pascual sagrado emblema

de victima suprema todo el pueblo judaico disponia, mientras el verdadero reparador y celestial Cordero al odio ciego de la traición vendía.

De derramar la sangre redentora se aproxima la hora: hora que al tiempo precedió en la mente

del Hacedor eterno: hora que con horror previó el inferno y al cielo abisma en pasmo reverente.

Más en tanto la victima sublime cuya sangre redimo á un mundo criminal, y el fin espera

de su misión divina, sus pasos al Cenáculo encamina, á celebrar la Pascua postrimera.

Doce varones son los que, elegidos,

cual amigos queridos llama Jesús á su banquete augusta, y los que deben fieles las penas compartir, duras, crueles, que el cielo envia al corazón del Justo.

Doce apóstoles son, doce tan solo; y la traición y el dolo al uno toruan pérfido enemigo, que como vil serpiente clavar intenta su venenoso diente en aquel seno, que le diera abrigo.

El último es que llega conturbado al convite sagrado; vedle, de horror se eriza su cabello y en su mirada incierta y adusta faz, de amarillez cubierta del crimen lleva el infamante sello.

Jesús, empero, con serena frente le recibe clemente, y el alma vi del criminal aterra tan celestial du zora, imaginando en su mortal pavora, que bajo de su pié se hunde la tierra.

Y será ¡oh Dios! tu masedumbre tanta

que allí á tu mesa santa el manjar gustará por tí bendito, y llegara su boca al borde mismo que tu labio toca, y en que tu amor se ostentará infinito?

¡Oh! si, miradle; de Jesús enfrente se sienta el delincuente; insólito temblor su cuerpo agita y con empeño vano quiere encubrir, bajo su helada man-

la maldición en su semblante escrita.

Mirándolo el Señor busca benigno algún dichoso signo de sincero dolor, pues su presencia por su amor enmudece y ya el perdón en su mirada ofrece al despertar de Judas la conciencia. «Uno me vende de vosotros», clama.

A tan incisa trama lleuos de horror su indignación roprimen; mas el divino acento excita solo altivo atrevimiento en el vil corazón que alberga el crimen.

¿Por ventura soy yo? pregunta el apóstol culpado. Y «tú lo has dicho, le responde el Cristo,

con presto paso llega mi tiempo ya; mas ¡hay de quien me entregaj

¡feliz si nunca el sol hubiera visto! Dice; y bajando la inclita cabeza con piadosa tristeza la infausta suerte del traidor doplora,

mientras su rabia excita oculta voz con que incesante grita á su oido Luzbel: «marcha ya es hora.» Más antes llega el venturoso instante

que el Salvador amante previsto tiene para dar al mundo, de admiración suspense, el alta prueba de poder inmenso perpetua prueba de su amor profundo,

Tomando el pan en sus sagradas manos.

alza los soberanos ojos al cielo con fervor divino, y articula un acento, que trueca el pan en inmortal sustento

y en nectar de los angeles divino. ¡Hecho inefable que al Empíreo asombra!

Quien prodigio le nombra su excelsitud deprime y su grandeza:

ante el sublime arcano. anonadado yace el juicio humano, y la razón proclama su flaqueza. Más ¿quién, Señor, tu voluntad limita?

La victima infinita El Dios que el tiempo y el espacio mide el Rey de cielo y tierra.

en ese pan mi Redentor reside. ¡Oh, de clemencia inescrutable!

Así se ofrece El mismo dejando eterno en el linaje humano su celestial convite; y aún, su sangre santísima perlate que entre en el pecho del traidor vil-laco.

Ya instituido el Sacramento egregio

de su atroz sacrilegio se espanta Judas; ciego, fascinado huye en veloz carrera..... desde un cordel á su garganta espe-

ra, premio final de su hórrido atentado.

JUAN NICASIO GALLEGU.

## Jesús en el huerto de las olivas

En seguida de acabada la cena, se fué Jesús, según costumbre hacia el monte de los olivos, para orar.

Y llegado que fué allí, les dijo: «orad, para que no caigáis en tentación.»

Y apartandose de ellos como á la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacia oración diciéndo: «Padre mio, si es de tu agrado, aleja de mi este caliz. No obstante no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

En esto se le apareció un angel del cielo, confortandolo. Y entrando en agonía oraba con mayor intension.

Y vinole un sudor como de gotas de sangre, que chorreaba hasta el suelo.

Y levantandose de la oración, y viniendo á sus discípulos, hallólos dormidos por el peso de la vigilia, y dijo: «¿Por qué dormís? Levantados y orad para no caer en tentación.»

Estando todavía con la palabra en la boca sobre vino un tropel de gente, delante del cual iba uno de los doce, llamado Judas, que se arrinó á Jesús para besarle.

San Lucas

### El Prendimiento.

Jesús salió al encuentro de Judas; y lleno de bondad le preguntó: «amigo ¿a qué has venido?» Judas lleno de temor no se atrevió á articular palabra; y le dijo: «conocer por medio de un beso.»

Jesús quiso hacer sentir á los soldados y á aquellas turbas desenfrenadas su poder sobre el mundo, y cayeron al suelo; heridos por el resplandor de su rostro. Jesús en este extremo no cuida sino de sus discípulos, entre los cuales solamente Pedro mostró irreflexivo ardir sacando la espada. Su divino Maestro le reprendió, curando al que Pedro habia herido; y después se entregó voluntariamente á la tripa enviada con tra él por el gran Consejo.

Se congregaron contra el Señor y su Cristo los ancianos del pueblo y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y faltando á la ley, porque era de noche, y contra el precepto de no tramitar procedimiento alguno en la Fiesta de la Pascua, que era entre los judíos el dia feriado de mas solemnidad, bajo pena de nulidad, llevados del odio y la violencia, condujéronle siempre atado á las casas de Anas y de Caifás y de Pilatos, donde aquella plebe amotinada le poseña á Barrabás; y á los gritos de «crucifige, crucifige», consiguió que Pilatos, temeroso que aquellas algaradas le trajesen graves perjuicios, diese la orden de libertad á Barrabás y que se crucificase al Justo. El